

El nacimiento de la cosmovisión científica trajo consigo la liberación del pensamiento de toda autoridad externa, que comenzó con una declaración de independencia de Dios. El cristianismo ha contrarrestado el golpe a la autoridad divina al insistir en la alteridad absoluta de Dios y en su trascendencia del mundo, y al mismo tiempo proclamar que su autoridad trascendente es una fuerza omnipresente en el mundo y en toda actividad humana, incluida la obra de la razón misma. De esta manera, el problema perenne de aclarar la relación ontológica entre Dios y las criaturas se agudiza, aún más, cuando se le hace recusar la autonomía de la razón científica, y más aún cuando los principios que una vez habían dominado, indiscutidos, en la vida cotidiana -el pensamiento, la ética, y la sociedad- van cayendo, uno tras otro, ante el avance del escepticismo, la secularización y el ateísmo.

En fin, que estas líneas sirvan como inspiración para adentrarnos en esta obra introductoria a un pensamiento fascinante.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

Ana Lourdes Suárez, Brenda Carranza; Mariana Facciola; Lorena Fernández Fastuca; Liliana Josefina Badaloni (eds.); *Religiosas en América latina: memorias y contextos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Facultad de Ciencias Sociales UCA - CONICET, 2020, 478 pp.

---

Este libro es un espacio compartido y fecundo de más de treinta autores/as, que desde Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, México, Estados Unidos y Alemania, han colaborado para su publicación. Tiene su origen en la Primeras Jornadas Latinoamericanas sobre congregaciones religiosas femeninas que se realizaron en el año 2019 en la Universidad Católica Argentina. La Vida Religiosa Femenina es un campo poco estudiado por la historiografía tradicional y, por tanto, estas jornadas y sus posteriores producciones escritas generaron un espacio para abordarlo específicamente e interactuar sobre su problemática.

“La idea surgió de un grupo interdisciplinario de investigadoras nucleadas en el Instituto de Investigaciones de

la Facultad de Ciencias Sociales en torno a un proyecto cofinanciado entre la UCA y la Agencia Nacional Argentina de Ciencia y Tecnología, cuyo foco es destacar la Vida religiosa femenina (VRF) inserta en los medios populares (7).

La obra se divide en nueve partes. La primera de ellas (17-39), está compuesta de dos escritos. Ana María Bidegain presenta: “Una historia silenciada, no reconocida, invisibilizada: la vida religiosa femenina en la historia de América Latina” (19-31). La autora reconoce que “a pesar de su presencia y cercanía, la historia de la vida religiosa femenina y su importancia en la historia latinoamericana se ha mantenido oculta, no reconocida. Por los propios historiadores del catolicismo, no reconocida y poco mencionada; e invisibilizada por las feministas y los historiadores en general” (19). Un segundo trabajo de Carolina Bacher Martínez, “Mujeres que visibilizan mujeres y reflexionan juntas” (33-39), comenta a Bidegain y reconoce en su texto tres sistemas de significación: el relato biográfico, la narrativa que visibiliza la transformación

epocal y eclesial y el mundo socio-eclesial al que se refiere y la reflexión sobre la práctica académica de confluencia entre diversas disciplinas.

En una segunda parte, “Mujeres consagradas: historias en tiempos y espacios” (41-102), se articulan cinco aportaciones siguiendo una secuencia temporal e histórica. En “Los primeros monasterios de monjas de Buenos Aires: conformación, vida cotidiana y rol social” (43-60), Alicia Frascina nos invita a estudiar la experiencia religiosa y social de las mujeres que consagradas a en la ciudad de Buenos Aires en los primeros monasterios fundados en el siglo XVI-II. Susana Montreal se focaliza en “Mujeres consagradas en el Cono Sur en la segunda mitad del siglo XIX: inmigrantes sin fronteras” (61-79). Pone de relieve que “[...] numerosas congregaciones religiosas femeninas, francesas e italianas, de enfermeras, educadoras, ingresaron por diversas vías al Cono Sur [...] la expansión de su presencia -prevista o no- abarcó sin embargo nuevas áreas de acción y nuevas regiones geográficas” (61). “Del cuerpo anonadado al

cuerpo social: mujeres religiosas en la bisagra de los siglos XIX y XX en el actual territorio argentino” (81-95) es el título del aporte de Cynthia Folquer. En él se pone de manifiesto el auge de congregaciones femeninas de vida apostólica durante el siglo XIX dedicadas a la educación y al cuidado de pobres y enfermos que “no conoció precedentes” (81) “La explosión de fundaciones en el siglo XIX logró solidificar estas intuiciones del siglo XVII, estableciéndose una distinción más fuerte entre el modelo claustral que había predominado durante siglos y un estilo de vida abierto, inserto en la vida urbana ya al servicio de los más necesitados” (82). Cierra esta parte, María Pilar García Bossio que pone en evidencia la “Vida consagrada femenina como espacio de libertad y acción” (97-102).

La tercera parte, “Religiosas en la opción por los pobres, dictaduras, persecución y martirio” (103-159), recepciona cuatro aportes. María Soledad Catoeggio, “Las desaparecidas de la Iglesia: desentramando historias y memorias de mujeres en Argentina” (105-124), “se propone

sistematizar y analizar los casos conocidos hasta el momento de mujeres (religiosas y laicas) víctimas de represión estatal con el objeto de analizar los modos en que son recordadas y homenajeadas y caracterizar las modalidades represivas de las que fueron objeto para ofrecer pistas de la relevancia de su estudio para futuras investigaciones” (107). Caroline Jaques Cubas, “Formas de resistir: Religiosas em tempos de ditadura militar no Brasil” (125-141), analiza la vida religiosa femenina en tiempos del Concilio Vaticano II y diversas consideraciones sobre género y resistencia en la vida religiosa activa, consciente que los casos aquí referenciados son solo a título de ejemplo de otros tantos existentes. Diana Viñoles, en “Espacio-tiempo en la existencia de Alice Domon” (143-152), “se refiere a la relación entre las diferentes concepciones del espacio y del tiempo del terrorismo de Estado y de la vida religiosa apostólica inserta entre los/as pobres (143). Cierra y valora esta sección se presenta el aporte de Clara María Temporelli, “Religiosas y laicas con opción por los pobres.

Dictaduras y derechos humanos en América Latina" (153-159).

La cuarta parte, "Las religiosas en América latina: dinámicas, desafíos y perspectivas" (161-254) contiene cinco trabajos. "Panorama de la Vida Consagrada en México: apuntes sobre su configuración contemporánea" de María Eugenia Patiño López (163-181), nos ofrece a través de cuadros y datos estadísticos bien concretos, las tendencias y las cifras fundamentales de esta realidad. Verónica Lecaros estudia "La paradoja de las religiosas peruanas: invisibles y sin embargo imprescindibles" (183-199), revela la realidad de religiosas con un perfil bajo que no tienen espacios en los medios, con una presencia discreta pero que llevan a cabo numerosas obras muy valoradas por la población (educación, asistencia, desarrollo social, etc). Guilherme Ramalho Arduini y Agueda Bernardete Bittencourt (201-219) proponen una reflexión sobre "Os institutos femininos de vida consagrada no Brasil: análises de dados estatísticos e algumas reflexões gerais". Ana Lourdes Suárez (221-242) reflexiona sobre "El estudio

de las Congregaciones religiosas femeninas en Argentina: avances, desafíos y balance". Cierra esta parte, Brenda Carranza, con un comentario a esta parte del libro: "Fios e tessituras das congregações femininas Latino-americanas" (243-254).

La quinta parte, "Académicas y religiosas: construcción de un campo" (255-336), comparte los estudios de: Kathleen Sprows Cummings, "Catholic sisters and north american history: the State of the field" (257-276) y Ana Lourdes Suárez (277-282) quien comenta el artículo de Cummings hace constar que "visibilizar la vida religiosa femenina y conocer lo que las religiosas han significado para la historia de nuestras sociedades implica afrontar las estructuras de silenciamiento y control y nos desafía como investigadores a agudizar nuestras preguntas y nuestras estrategias de indagación" (277).

"Vida religiosa femenina comprometida en la inserción" (283-336) es el título de la sexta parte del libro. En él se registran análisis como el de Maria Aparecida Corrêa Custódio (285-297)

sobre la “Liberdade consentida (ou não) de freiras brasileiras: imigrantes, negras e nordestinas”, que relata los procesos de renovación postconciliar de tres congregaciones de la vida religiosa femenina en Brasil. Mary Kubli y Darío Pulfer (299-312) hablan sobre “La inserción territorial como opción congregacional: antecedentes y primeras creaciones de la sociedad del Sagrado Corazón” y Silvina D. Roselli (313-327) estudia la congregación de “Las franciscanas misioneras de María en Argentina: de las grandes obras a las pequeñas comunidades cercanas a los pobres”. Virginia R. Azcuy comenta estos artículos (329-336).

La séptima parte, “Congregaciones religiosas en el ámbito de la salud y la educación” (337-387) propone trabajos como el de Ana M. Silvestrin sobre “Congregaciones femeninas de vida apostólica” (339-351) en el que se analiza el caso de las Hijas de la Inmaculada Concepción que se desempeñaron en el ámbito de la salud. Sobre él se concluye: “Los factores de conflictividad se relacionaron con la prédica, más evidente en el

ámbito privado que en el estatal, asimismo, son claros los diferentes criterios con respecto al rol a desempeñar con exclusividad por las Hermanas” (348). Leila M. Quintar presenta “Entre el Carmelo y el Huerto” (353-367) escrito que analiza el quehacer educativo de las congregaciones religiosas de las Hermanas Carmelitas y las Hermanas del Huerto, partiendo de la premisa de que “pensar y analizar a las mujeres como sujetos históricos constituye un desafío historiográfico” (353), ya que un primer obstáculo refiere a las fuentes primarias, más aún cuando se refiere a la presencia histórica de mujeres. María Cecilia Crévola aporta una reflexión sobre “Las Congregaciones religiosas y sus colegios” (369-379), concluyendo que “la misión compartida entendida como colaboración y como corresponsabilidad son los dos modos más frecuentes de vinculación entre laicos y religiosos que se presentan en las escuelas que dependen de congregaciones religiosas” (376). Cierra con un comentario Lorena Fernández Fastuca (381-387).

La octava parte, “Congregaciones religiosas: nuevos

desafíos" (389-436) se inicia con un aporte de Belén Aenlle, en el que se estudian las "Crisis de las congregaciones femeninas y nuevas espiritualidades: interrogantes y desafíos" (391-403). La autora indaga "experiencias de religiosas de congregaciones con perfiles marcadamente distintos, que después de más de veinte años de consagradas, salieron de sus congregaciones, y comunitariamente, crearon o están creando «Centros Holísticos», como espacios para desarrollar actividades vinculadas a «nuevas espiritualidades» y terapias alternativas" (392). Jessica de Sá Torres analiza "Las Congregaciones religiosas de Derecho Pontificio presentes en Argentina como actores de las relaciones internacionales entre el año 2000 y 2015" (405-416). Por su parte Juliana Neri Munhoz presenta "O azul nos hábitos e nas batinas: o surgimento de uma congregação religiosa masculina e questões de gênero" (417-428). Es M. Florencia Conrado quien realiza un comentario a los textos de esta octava parte (429-436).

La última parte de la obra es sobre "Mística y poder"

(437-468). Ella contiene estudios como el de Margit Eckholt, "Entre el empoderamiento y la privación de poder. Prácticas misioneras de las mujeres en tensión entre mística y política" (439-461). En él la teóloga aporta una mirada de una misionología feminista, en "mujeres fuertes" y "luchadoras espirituales" (455) como Teresa de Jesús, Juana Inés de la Cruz y María de la Encarnación "cuyo análisis, no ha encontrado espacio en los manuales" (444). Finalmente, Mariana Facciola, con "Mística y Política: una tensión clave para las minorías católicas activas" comenta el artículo de Eckholt.

Dar unidad y cohesión a un escrito con más de treinta autoras/es no es una tarea sencilla. Pero este obstáculo es ampliamente superado por las editoras de esta obra mediante los comentarios con los que se cierra cada parte y la vinculación que se ha dado entre los diversos temas. La metodología es de destacar, el trabajo de archivo, el método cualitativo y la gran cantidad de testimonios recogidos constituyen una riqueza inapreciable. Los temas como visibilidad de la mujer y el em-

poderamiento atraviesan toda la obra. Son tópicos pocos estudiados por la historiografía tradicional, de allí el valor de la obra. Por último, un acierto sin dudas ha sido incluir la interdisciplinariedad: la sociología, la historia, las ciencias sociales, la antropología, la psicopedagogía, la co-

municación y la educación, cada una dando su aporte desde su mirada específica. Auguramos que esta obra sea un aporte iniciador, valioso e imprescindible al estudio de este colectivo de mujeres cristianas.

VERÓNICA L. MASCIADRO